

o ver el hada azul o verde
en el plumaje albo
de oscuros celulares que navegan
en el medio del lago,
que ven en la caverna de la carne,
que pueden condenarnos y ayudarnos;
volver a reescribirlo
con el vocabulario
del agua, de la gema
de luna de zafiro abandonado,
del fruto ya maduro
 que picotea al pájaro,
colgado de la rama
como un esquivo astro,
del libro con sus fuentes en el parque,
del verso del jazmín ensangrentado;
torcerlo como el cuello de los cisnes
o del búho temblando en el santuario.

Qué fuego derramado en **el perfume**
volviendo a los sonetos del pasado,
negándole palabras a la muerte,
volviendo a cometer este pecado,
poniéndole sonidos al silencio,
sonando en la sirena y en el tango,
trayéndole centauros a la Isla
y haciéndose la rosa en el milagro.

*Para Landy,
amigo
que sabe del infierno...*

La rosa sin origen
sigue siendo
seniles acrobacias juveniles,

relámpago, clepsidra, aroma negro
de pieles deseadas,
cendal que se distiende en fuego,
baile del doncel de oro
que busca su sustento en el infierno;
luchan las espa(l)das obstinadas
y siempre vence el tiempo...;
la rosa original perfuma
y todo lo que es deja de serlo,
la imagen se deshace y se pervierte
temblando en la fontana del deseo
que nunca dejará de (des)hacerse
ni cuando la aprisionen en mis versos.

En cálida penumbra
me asaltan los olores entre rizos;
vierten los aceites su milagro
sobre la piel del sirio
y el cirio en las oscuras sombras
dirige la ilusión del monaguillo:
tiembla el templo,
tiemblan los embrujos,
aceitunas negras entre los olivos,
tiembla el plectro,
los lobos se deshacen en aullidos
y en el viejo camino solitario
se alejan las pisadas al presidio.

Salidas de los bosques
hacia la escalinata
airosas, libremente en el sendero
las hordas amenazan
los lobos estatuarios de los templos,
las túnicas doradas,